

J.R.R.
TOLKIEN
LA HISTORIA DE
KULLERVO



Editado por VERLYN FLIEGER



LA HISTORIA DE KULLERVO

J. R. R. Tolkien

Editado por Verlyn Flieger

minotauro

Título original: *The Story of Kullervo*

Primera edición: mayo de 2016

Todos los textos y materiales de J. R. R. Tolkien © The Tolkien Trust 2010, 2015

Introducción, notas y comentario © Verlyn Flieger 2010, 2015

© Traducción de Martin Simonson, 2016

© Editorial Planeta, S. A., 2016

Avda. Diagonal, 662-664, 7.ª planta. 08034 Barcelona

www.tolkienbiblioteca.com

www.planetadelibros.com

www.sociedadtolkien.org

Publicado originalmente en el Reino Unido por HarperCollins *Publishers* en 2015



® y Tolkien ® son marcas registradas
de The J. R. R. Tolkien Estate Limited

Las ilustraciones y páginas mecanografiadas y manuscritas son reproducidas por cortesía de la Bodleian Library de la Universidad de Oxford, seleccionadas de sus documentos titulados MS. Tolkien Drawings 87, folios 18 y 19, MS Tolkien B 6476, folios 1,2,6 y 21, y MS Tolkien B 61, folio 126.

Todos los derechos reservados

ISBN: 978-84-450-0301-5

Depósito legal: B. 7.819-2016

Fotocomposición: Víctor Iguar, S. L.

Impresión: Egedsa

Impreso en España

Printed in Spain

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos)

si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

ÍNDICE

LISTA DE LÁMINAS	6
PREFACIO	7
INTRODUCCIÓN	11
<i>La historia de Kullervo</i>	29
Lista de nombres	71
Borradores de los resúmenes argumentales.	75
Notas y comentarios	79
Introducción a los ensayos.	97
<i>Sobre el Kalevala o La Tierra de Héroes</i>	101
Notas y comentarios.	127
<i>El Kalevala.</i>	137
Notas y comentarios.	167
<i>Tolkien, el Kalevala y «La historia de Kullervo»</i>	173
BIBLIOGRAFÍA	207

INTRODUCCIÓN

Para apreciar adecuadamente el lugar que ocupa *La historia de Kullervo* en el conjunto de obras de J. R. R. Tolkien, es necesario observarla desde diferentes ángulos. No solo es el relato breve más antiguo de Tolkien, sino también su primer intento de escribir una tragedia, así como su primera incursión en la creación de mitos en prosa, por lo que puede decirse que se trata de una precursora general para todo su canon de ficción. Si centramos aún más la mirada, *La historia de Kullervo* es una fuente seminal para lo que se ha llamado su «mitología para Inglaterra», *El Silmarillion*. La reelaboración de la saga del desdichado Kullervo es la materia prima con la que Tolkien desarrolló una de sus historias más poderosas, *Los hijos de Húrin*. Más concretamente, el personaje de Kullervo fue el precursor de Túrin Turambar, el héroe más trágico —según algunos, el único héroe trágico— de Tolkien.

Se sabe desde hace tiempo, gracias a las cartas de Tolkien, que su descubrimiento del *Kalevala* o «Tierra de Héroes» (una colección de las canciones o runos de campesinos anal-

fabetos de la campiña finlandesa que por aquel entonces acababa de publicarse) cuando todavía era estudiante de secundaria tuvo un gran impacto en su imaginación y fue una de las influencias directas más tempranas en su *legendarium* inventado. En una carta de 1951 en la que Tolkien describía su mitología al editor Milton Waldman, expresó el malestar que siempre había sentido ante la «pobreza» mitológica de su propio país. A sus ojos, carecía de «historias propias» que fueran comparables con los mitos de otros países. En sus palabras, existían mitologías «griegas, celtas, en lenguas romances, germánicas, escandinavas» y —destacadas del resto para hacer una mención especial— «finlandesas», que le «impresionaron profundamente» (*Cartas de J. R. R. Tolkien*, p. 171; en adelante, *Cartas*). Desde luego, el *Kalevala* le afectó mucho, poniendo en peligro sus exámenes universitarios de *Honour Moderations* de 1913, tal y como confesó a su hijo Christopher en 1944 (*Cartas*, p. 107), y «disparó el cohete en la historia», como escribió a W. H. Auden en 1955 (*Cartas*, p. 252).

Cuando Tolkien se puso a trabajar en la historia, la fuente, el *Kalevala* finés, era una incorporación tardía al corpus existente de las mitologías mundiales. A diferencia de los mitos de procedencia literaria más antigua, como los griegos y los romanos, o los celtas y germánicos, los cantos del *Kalevala* no se reunieron y publicaron hasta mediados del siglo XIX de la mano de Elias Lönnrot, médico de profesión y folclorista aficionado. Estos cantos eran tan diferentes en cuanto a tono del resto del corpus mitológico europeo que provocaron una revaluación del significado de términos

como *épica* o *mito*.¹ A pesar de las diferencias de opinión y de esa revaluación, la publicación del *Kalevala* tuvo un profundo efecto en los finlandeses, que habían vivido bajo un gobierno extranjero durante siglos, como parte de Suecia desde el siglo XIII hasta 1809, y desde entonces hasta 1917 como un territorio anexo de Rusia, una nación a la que Suecia cedió gran parte de Finlandia. El descubrimiento de una mitología finlandesa indígena, que llegó en un momento en que los mitos empezaban a asociarse con el nacionalismo, otorgó a los finlandeses un sentido de independencia cultural y una identidad nacional, y convirtió a Lönnrot en héroe nacional. El *Kalevala* dio un empujón al creciente nacionalismo finlandés e influyó en la declaración de independencia de Finlandia en 1917. Parece más que posible que el impacto del *Kalevala* en los finlandeses en tanto que «mitología para Finlandia» pudiera haber causado una impresión tan profunda en Tolkien como los cantos en sí, y desempeñara un papel crucial en su deseo expreso de crear lo que él llamaba «una mitología para Inglaterra», aunque lo que en realidad describió fue una mitología que pudiera «dedicar» a Inglaterra (*Cartas*, p. 172). El hecho de que más tarde fusionara a su Kullervo con un personaje de su propia mitología, Túrin Turambar, es una

1. También provocaron un debate sobre el papel del recolector a la hora de seleccionar, editar y presentar el material recogido, lo cual llevó a la acusación, dirigida específicamente al *Kalevala*, de que en lugar de «folclore» era *fakelore* («fake» significa fraude, falso); pero este sería otro tema distinto. Cuando Tolkien leyó el *Kalevala* por primera vez, él y otros lo consideraban auténtico.

demostración de la persistente influencia del *Kalevala* en su creatividad.

Tolkien leyó el *Kalevala* por primera vez en la traducción al inglés de 1907 de W. F. Kirby cuando era estudiante en la King Edward's School de Birmingham, en 1911. Le pareció que la traducción de Kirby no era acertada, pero que el material en sí era como «un vino [...] asombroso» (*Cartas*, p. 251). Tanto la historia de Tolkien como los dos borradores de su ponencia universitaria, *Sobre el Kalevala*, que la acompañan muestran el deseo entusiasta de Tolkien de transmitir el sabor de este nuevo vino, con su aroma fresco y pagano y las «deliciosas exageraciones» de lo que él consideraba unos «relatos salvajes [...] rudos y primitivos». Estos relatos rudos y primitivos llegaron a cautivarle hasta tal punto que cuando empezó sus estudios en Oxford en el otoño de 1911, sacó *A Finnish Grammar* («Gramática finesa») de Charles Eliot de la biblioteca del Exeter College en un intento de aprender, por su cuenta, el finés suficiente para poder leer la versión original. Solo lo consiguió hasta cierto punto y confesó con tristeza que había sido «repelido, y con muchas bajas».

A Tolkien le había entusiasmado especialmente el personaje que él llamaba «Kullervo el desdichado» (*Cartas*, p. 252), la aproximación más cercana a un héroe trágico en el *Kalevala*. De hecho, estaba tan entusiasmado que en su último año como estudiante de grado en Oxford, en algún momento de octubre de 1914, escribió a su prometida, Edith Bratt, que estaba «tratando de convertir una de las historias —una gran historia realmente, y muy trágica— en un cuento [...] con fragmentos de poesía intercalados» (*Cartas*,

p. 15). Se refería a *La historia de Kullervo*, cuya redacción fue completada en su mayor parte, hasta donde es posible fecharla, entre 1912 y 1914 (ibídem, p. 252), y casi con total seguridad antes de ir al servicio militar, en 1916, cuando le enviaron a Francia. No es fácil fecharlo con más exactitud. El propio Tolkien lo sitúa en una fecha tan temprana como 1912, mientras que los estudiosos Wayne Hammond y Christina Scull prefieren 1914; John Garth sitúa la composición en algún momento a finales de 1914. En la página titular del manuscrito (Lámina 1) se indica un año entre paréntesis, «(1916)», escrito por Christopher Tolkien. Sin embargo, puesto que se escribió en el dorso de un discurso de agradecimiento cuando fue nombrado doctor *honoris causa* por la Universidad Nacional de Irlanda en 1954, habían transcurrido casi cuarenta años cuando lo fechó. Además, la fecha de 1916 queda cuestionada por una nota escrita justo debajo a lápiz: «HC [Humphrey Carpenter] dice 1914». Este comentario se añadiría durante o después del período en que Carpenter redactó su biografía sobre Tolkien, publicada en 1977.

Siempre es difícil determinar con precisión el momento de composición de cualquier obra literaria, ya que la mayor parte de la actividad creativa se desarrolla durante un período comprendido entre la primera idea y la versión final, y puede iniciarse, pararse, revisarse y volver a revisarse a lo largo del proceso. Sin más pruebas manuscritas de las que disponemos, es imposible determinar cuándo creó Tolkien *La historia de Kullervo*, desde la inspiración hasta la culminación, con más precisión que el intervalo 1912-1916. Lo que

sí puede constatarse con bastante certeza es que no comenzó a trabajar en la historia antes de su lectura del *Kalevala* en 1911, y es posible que no siguiera trabajando en ella después de que le enviaran a Francia en junio de 1916. Por el comentario de Tolkien en la carta a Edith, parecen haber sido las cualidades tanto trágicas como míticas de la historia las que dispararon «el cohete en la historia» y le atrajeron de manera tan poderosa que provocaron en él la necesidad de contarla a su manera.

Sin embargo, aparte de su influencia palpable en la historia de Túrin Turambar, *La historia de Kullervo* también es notable por las diferentes maneras en que prefigura los estilos narrativos del futuro corpus literario de Tolkien. El relato establece una serie de categorías, formas o géneros que Tolkien emplearía posteriormente en su literatura (relato breve, tragedia, versiones de mitos, poesía y prosa), sin que encaje exactamente en ellos. Es, al mismo tiempo, un relato breve, una tragedia, un mito, una mezcla de prosa y poesía, y a la vez —lo cual no es de sorprender en una obra tan temprana— todos estos géneros se encuentran en un estado embrionario, ya que ninguno está completamente desarrollado. Así, en todas estas áreas, el relato queda relegado al margen del resto de su canon. Como relato breve podríamos compararlo con los cuentos más tardíos de Tolkien, *Roverandom*; *Hoja, de Niggle*; *Egidio, el granjero de Ham* y *El herrero de Wootton Mayor*; como reelaboración de un mito debe compararse con *La leyenda de Sigurd y Gudrín*, y *La caída de Arturo*; como mezcla de prosa y poesía recuerda a una combinación parecida que encontramos en la obra maestra de

Tolkien, *El Señor de los Anillos*. Desde el punto de vista estilístico, también pueden establecerse comparaciones, porque los «fragmentos de poesía» a menudo se convierten en una prosa rítmica que evoca la mezcla de poesía y prosa en el lenguaje de Tom Bombadil.

Sin embargo, ahí terminan las comparaciones, porque desde otros puntos de vista, *La historia de Kullervo* tiene poco en común con la mayoría de las obras citadas. Solo *La leyenda de Sigurd y Gudrún* recrea el ambiente pagano que es la esencia de *Kullervo*, y *La caída de Arturo* transmite su sentido de un destino inevitable. *Roverandom*, aunque se ha señalado recientemente que tiene claras similitudes con las míticas *imrama* o historias de navegaciones² irlandesas, se concibió como una historia para niños (y lo sigue siendo). *Hoja, de Niggle*, a pesar de estar situado en un momento vagamente contemporáneo y en un lugar que, a pesar de no ser nombrado nunca, es claramente la Inglaterra de Tolkien, es una parábola sobre el viaje del alma, la más alegórica de todas las obras de Tolkien. *Egidio, el granjero de Ham* es un pseudocuento popular, jocosamente satírico, con una serie de bromas privadas y referencias contemporáneas al Oxford de la época de Tolkien. *El herrero de Wootton Mayor* es un cuento de hadas puro, el más consistente desde el punto de vista artístico de todos los cuentos de Tolkien. A diferencia de todos ellos, *La historia de Kullervo* —que claramente no es para niños, ni es jocosa ni satírica, ni alegórica, y tiene

2. Véase el artículo de Kris Swank, «The Irish Otherworld Voyage of *Roverandom*» en *Tolkien Studies*, vol. XII, publicado en 2015.

pocas de las cualidades de *faërie* que Tolkien consideraba esenciales para los cuentos de hadas— es una historia implacablemente oscura, un relato aciago y trágico de feudos de sangre, asesinatos, abusos infantiles, venganza, incesto y suicidio, tan diferente en tono y contenido del resto de su ficción breve como para constituir casi una categoría propia.

Como tragedia, *La historia de Kullervo* cumple en gran medida los requisitos de la tragedia especificados por Aristóteles: *catástrofe*, o cambio de fortuna; *peripecia*, o inversión mediante la cual un personaje, sin quererlo, provoca el efecto opuesto al deseado, y *anagnórisis*, o reconocimiento, donde un personaje pasa de la ignorancia al conocimiento de sí mismo. El ejemplo clásico es Edipo, cuyo drama Sófocles situó en un tiempo y un lugar cuasi históricos (Tebas en el siglo IV a.C.). Los ejemplos de la ficticia Tierra Media de Tolkien son Túrin Turambar, claramente modelado sobre Kullervo, y su héroe trágico menos probable, Frodo Bolsón, cuyo viaje y trayectoria emocional, desde Bolsón Cerrado hasta el Monte del Destino, lo llevan por todas las fases aristotélicas en el contexto más amplio de la historia de la Tierra Media, al igual que sucede con Túrin. En cambio, *La historia de Kullervo* no transcurre en un tiempo histórico y crea su propio mundo autorreferencial cuyo período temporal se define en el momento en que «la magia todavía era nueva».

En tanto que primer intento de Tolkien de adaptar un mito existente a sus propios fines, *La historia de Kullervo* debe leerse en el contexto de sus otros dos intentos de hacerlo mismo, obras pertenecientes a una época posterior, entre las décadas de 1920 y 1930 según estimaciones no confir-

madras. Se trata de *La leyenda de Sigurd y Gudrún*, la versión de Tolkien en verso de la historia de los volsungos a partir de la *Edda poética* islandesa, y *La caída de Arturo*, su síntesis y reelaboración, en versos aliterativos en inglés moderno, de dos poemas artúricos escritos en inglés medio. Tal y como sucede con Arturo y Sigurd, el Kullervo de Tolkien es la versión más tardía de una figura mítica que ha tenido muchas representaciones. Es posible reconocer aspectos de Kullervo en el irlandés Amlodhi, del medievo antiguo, en el escandinavo Amlethus, de la *Gesta Danorum* de Saxo Grammaticus (siglo XII), y en el más moderno príncipe renacentista Hamlet, de Shakespeare. La secuencia culmina con el Kullervo del *Kalevala*, que influyó más directamente en Tolkien. Al mismo tiempo, la historia de Tolkien tampoco termina de encajar con sus adaptaciones míticas más tardías. En primer lugar, tanto el *Kalevala* como el Kullervo de Tolkien son mucho menos conocidos que Sigurd y Arturo. Para muchos de los lectores familiarizados con Sigurd y Arturo, *La historia de Kullervo* será la primera referencia que tendrán de este improbable héroe. Por lo tanto, la versión de Tolkien no lleva el lastre de los originales y, probablemente, se leerá sin ideas preconcebidas. Pocos lectores, o ninguno, reconocerán al príncipe Hamlet de Shakespeare en el Kullervo de Tolkien, aunque los más perspicaces podrán ver en Untamo, el tío implacable y despiadado de Kullervo, el germen de Claudio, el tío implacable y despiadado de Hamlet.

En cuanto a su forma narrativa, el *Kullervo* de Tolkien puede situarse en algún punto intermedio entre los relatos breves y los poemas largos, en la medida en que contiene

una mezcla de prosa y poesía, intercalando largos pasajes poéticos entre una narrativa de prosa estilizada. Al igual que sucede con *Sigurd y Gudrún*, se trata de una historia de amor con un funesto destino y sin indulto para los protagonistas humanos, y tal y como ocurre en *La caída de Arturo*, es una historia sobre la combinación del destino y el libre albedrío como implacables factores determinantes de la vida humana. Asimismo, igual que *La caída de Arturo*, pero a diferencia de *Sigurd y Gudrún*, es una obra inacabada que termina antes de las escenas finales culminantes, de las que solo queda constancia en borradores apresurados de resúmenes argumentales y notas. Tristemente, su estado inacabado también es típico de gran parte de la obra de Tolkien; a su muerte, la proporción de relatos de *El Silmarillion* que seguían siendo obras en proceso de elaboración era mayor que la de aquellos que llegó a terminar. A pesar de esta apreciación negativa, *La historia de Kullervo* merece un lugar en el *continuum* del arte de Tolkien por todas las razones mencionadas.

Sin embargo, tal y como se señala arriba, el rasgo más importante de *La historia de Kullervo* es servir de precedente a una de las obras fundacionales del *legendarium* de Tolkien, *Los hijos de Húrin*, ya que el protagonista es un claro precursor de Túrin Turambar, el personaje principal de esa obra. Tolkien también citó otros modelos para Túrin, como la *Edda* islandesa, de la que tomó el episodio de la matanza del dragón por parte de Túrin, y el Edipo de Sófocles, que tal como se ha señalado antes, igual que Túrin, es un héroe trágico en busca de su propia identidad. Aun así, no es exagerado decir que sin el *Kalevala* no existiría *La historia de Ku-*

llervo, y que sin *La historia de Kullervo* no existiría Túrin. Indudablemente, sin la historia de Túrin, la mitología inventada por Tolkien carecería no solo de gran parte de su poder trágico, sino también de su evolución narrativa más sugerente, aparte de *El Señor de los Anillos*. También podemos reconocer en *Kullervo* —aunque de manera mucho más lejana— un conjunto de motivos recurrentes en la ficción de Tolkien: el hijo sin padre, el ayudante sobrenatural, la tensa relación entre tío y sobrino, y la codiciada reliquia familiar o talismán. Estos motivos se incorporan en nuevas circunstancias narrativas y a veces se desarrollan en sentidos muy diferentes, pero siguen formando un *continuum* que se extiende desde *La historia de Kullervo*, su primera ficción seria, hasta *El herrero de Wootton Mayor*, el último de los relatos de Tolkien publicados en vida.

En la carta a Waldman antes mencionada, Tolkien expresaba el deseo de que su mito inventado pudiera «dejar márgenes para que otras mentes y manos hicieran uso de la pintura, la música y el teatro» (*Cartas*, p. 173). También aquí podría haber tenido en mente el *Kalevala*, porque la referencia a la pintura y la música, y el lugar para otras manos bien puede ser una alusión a las adaptaciones pintadas y musicales del material del *Kalevala* por parte de otros artistas, que encontraban en él una inspiración para su propio arte. Dos ejemplos prominentes son el compositor de música clásica Jan Sibelius y el pintor Akseli Gallen-Kallela, dos de los artistas finlandeses más conocidos de finales del siglo XIX y principios del XX. Sibelius extrajo del *Kalevala* sus suites orquestales *Lemminkäinen* y *Tapiola*, así como su *Kullervo*,

una sinfonía más larga para orquesta y coro, convirtiendo así mitos en música. Akseli Gallen-Kallela, el pintor finlandés más importante de la época moderna, plasmó una serie de escenas del *Kalevala*, entre ellas cuatro cuadros que muestran momentos clave de la vida de Kullervo. La popularidad de este personaje, y la atracción que despertaba en los artistas, sugieren que puede considerarse una especie de encarnación folclórica de la violencia y la perturbada irracionalidad de la edad moderna, igual de perturbada. No hace falta mucha imaginación para contemplar al Túrin Turambar de Tolkien, producto de la misma época devastada por la guerra, en el mismo contexto, y como el mismo tipo de héroe.

La evolución narrativa de la historia de Tolkien sigue de cerca los runos 31-36 del *Kalevala*, que llevaban por título en la traducción de Kirby: «Untamo and Kullervo» («Untamo y Kullervo»), «Kullervo and the Wife of Ilmarinen» («Kullervo y la esposa de Ilmarinen»), «The Death of Ilmarinen's Wife» («La muerte de la esposa de Ilmarinen»), «Kullervo and his Parents» («Kullervo y sus padres»), «Kullervo and his Sister» («Kullervo y su hermana») y «The Death of Kullervo» («La muerte de Kullervo»). Se presentan como poemas diferentes, pero constituyen una secuencia coherente (aunque no siempre plenamente integrada) que narra la historia ininterrumpida de una disputa catastrófica entre hermanos, que deja a un hermano muerto y al otro como el tutor homicida de Kullervo, el niño recién nacido del hermano muerto. Maltratado y abusado tanto por su tutor como por la esposa de este, el niño sobrevive a su infeliz infancia, en la que tienen lugar tres intentos de acabar con su

vida (ahogándole, quemándole y ahorcándole), y finalmente se venga de ambos, pero él mismo se suicida tras descubrir que ha cometido incesto, sin querer, con una hermana a la que solo reconoce cuando ya es demasiado tarde. Tolkien profundiza en la historia, prolonga el suspense y añade tanto psicología como misterio, desarrolla a los personajes aun preservando y enfatizando las cualidades primitivas y paganas que fueron lo que primero le atrajo del *Kalevala*.

La historia de Kullervo existe en un único manuscrito en Oxford (Bodleian Library MS Tolkien B 64/6). Se trata de un borrador legible pero tosco, con muchas tachaduras, notas en el margen, y por encima de las líneas, correcciones y enmiendas. El texto está redactado a lápiz en las dos caras de trece hojas de tamaño folio enumeradas, dobladas una vez. La narrativa principal queda bruscamente interrumpida en la mitad de la página recto de la hoja 13, tras completar aproximadamente tres cuartas partes de la historia. El resto de esta página se completa con notas y esquemas para lo que queda de la historia (Láminas 4 y 5), que llenan el resto del espacio y continúan hasta la parte superior de la página verso. Aparte de esto también hay varias hojas sueltas de tamaño variable que contienen algo que claramente son esquemas argumentales preliminares, notas esbozadas, listas de nombres (Lámina 3), listas de palabras que riman y varios borradores de un largo pasaje en verso de la historia, «ahora un hombre de verdad me considero». Si, como parece probable, el MS Tolkien B 64/6 contiene el primero y —aparte de las páginas de notas— único borrador de la historia, las revisiones que Tolkien hizo de su manuscrito deben considerarse las finales.

He dejado intacto el lenguaje a veces extraño de Tolkien, así como la sintaxis a menudo intrincada, añadiendo puntuación en algunos lugares donde hacía falta clarificar el sentido. Indico entre corchetes mis interpretaciones personales y palabras o partes de palabras que faltan en el manuscrito, para aumentar la claridad. El uso de Tolkien de marcas diacríticas sobre vocales (sobre todo macrones, pero en ocasiones también acentos breves y diéresis) tampoco es consistente, lo cual atribuyo más a la apresurada redacción que a omisiones intencionadas. He omitido arranques en falso, así como palabras y líneas anuladas, con cuatro excepciones. En esos casos, indico entre llaves sintagmas u oraciones que han sido anulados en el manuscrito pero que mantengo porque son de un interés particular para la historia. Tres de estos pasajes evidencian la larga preocupación de Tolkien por la naturaleza de la magia y lo sobrenatural. Los dos primeros ocurren en la primera oración de la historia. Son los siguientes: 1) «de magia hace mucho tiempo»; 2) «cuando la magia todavía era nueva». El tercero, la larga oración que comienza con las palabras «y [Musti] dio a Kullervo tres pelos», se refiere al ayudante sobrenatural de Kullervo, el perro Musti, y también demuestra la presencia del tema de la magia en la historia. El cuarto, que aparece más tarde en la historia, es el que contiene una posible referencia autobiográfica: «Era pequeño y perdí a mi madre».

He preferido no interrumpir el texto (para no distraer al lector) con llamadas a notas, pero he introducido una sección con notas y comentarios que sigue a la propia narrativa, en la que se explican los términos y su uso, se citan referen-

cias y se clarifica la relación entre la historia de Tolkien y su fuente en el *Kalevala*. Esta sección también incluye los esbozos de las notas preliminares de la historia, lo cual facilita al lector la tarea de rastrear los cambios aparentes y seguir el proceso imaginativo de Tolkien.

La presente edición de la historia de Tolkien, junto con los borradores de su ensayo *Sobre el Kalevala* que la acompañan, hace accesible a investigadores, críticos y lectores en general esta «gran historia realmente» y «muy trágica» acerca de la cual Tolkien escribió a Edith en 1914, y que contribuyó de manera considerable a su *legendarium*. Espero que se considere una provechosa y valiosa adición al resto de su obra.

Una nota sobre los nombres

La historia es una obra inacabada no solo porque la narrativa esté incompleta, sino también porque Tolkien comenzó siguiendo la nomenclatura del *Kalevala*, pero a lo largo de la composición la cambió por sus propios nombres y mote inventados para todos los personajes salvo los principales, siendo estos el hermano asesinado Kalervo, su hijo Kullervo y el sanguinario hermano/tío Untamo; pero incluso para ellos se inventó una variedad de mote que no provienen del *Kalevala*. Sin embargo, el texto no siempre es consistente y, en ocasiones, Tolkien revierte a un nombre anterior descartado (o se olvida de cambiarlo). El cambio de nombre más notable es el de Ilmarinen, el nombre del herrero del *Kaleva-*

la, por *Āsemo* para el mismo personaje en la historia de Tolkien. Véase la entrada para *Āsemo* el herrero en la sección de «Notas y comentarios» para un análisis más amplio de la etimología del nombre. Tolkien también experimentó con nombres alternativos para dos personajes: *Wanōna*, la hermana de *Kullervo*, y *Musti*, su perro.

Carl Hostetter ha señalado que algunos de los nombres inventados en *La historia de Kullervo* rememoran o preceden a los primeros intentos conocidos de Tolkien de desarrollar su lengua protoficticia, el Quenya. Entre los nombres que se parecen al Quenya en la historia se encuentran los nombres de los dioses *Ilu*, *Ilukko* e *Ilwinti*, que recuerdan claramente a *Ilúvatar*, la principal deidad de *El Silmarillion*. El mote de *Kalervo*, *Kampa*, aparece en las primeras versiones del Quenya como el nombre de una de las primeras figuras mitológicas de Tolkien, *Earendel*, que significa «Saltador». El topónimo de *Kēme*, a veces *Kēmēnūme*, que en la historia de Tolkien significa «La Gran Tierra, Rusia» (Lámina 2), se define en Quenya como «tierra, suelo». El topónimo *Telea* (la actual Carelia) evoca a los *teleri* de *El Silmarillion*, uno de los tres grupos de elfos que viajan a Valinor desde la Tierra Media. *Manalome*, *Manatomi*, *Manoini*, palabras para «firmamento, cielo», recuerdan a *Mana/Manwë* del Quenya, el principal de los Valar, los semidioses de *El Silmarillion*. Pruebas circunstanciales parecen apoyar la idea de que existe una relación cronológica entre los nombres de *La historia de Kullervo* y el emergente Quenya de Tolkien, cuyas manifestaciones más antiguas se encuentran en el Léxico del Quenya.

Para una visión más detallada del desarrollo del Quenya, se recomienda al lector que consulte el texto *Qenyaqetsa: The Qenya Phonology and Lexicon* («Quenyaqetsa: fonología y léxico del Quenya») de Tolkien, escrito, al parecer, en 1915-1916, y publicado en *Parma Eldalamberon* 12, 1998.

VERLYN FLIEGER